

El cambio educativo desde la perspectiva de las y los estudiantes

Francisco Astori De Boni

Ficha técnica

Nivel educativo: 6.º año de educación secundaria

Institución: Colegio Santa Elena, sede Lagomar, Canelones

Clases: 6.º SH y 6.º SE

Áreas que integran el proyecto: Asignatura Economía

Participantes: Todas y todos los estudiantes de los grupos mencionados

Autoría del relato o la experiencia: Docente y dos estudiantes (Manuela Rainoldi y Valentín Correa)

Contacto: franciscoastori@santaelena.edu.uy

Resumen

El proyecto «El cambio educativo desde la perspectiva de los estudiantes» fue presentado en el año 2019 a la dirección del Colegio Santa Elena de Lagomar con el objetivo de incorporar al espacio académico de la asignatura Economía una serie de instancias de análisis sobre las desigualdades en el sistema educativo en Uruguay. La modalidad de trabajo tomó algunos aspectos de la teoría del aprendizaje basado en proyectos, aunque no se restringió en forma exclusiva a ello. El objetivo central del proyecto consistió en proponer a las y los estudiantes el diseño de un sistema educativo formal que supere los resultados deficitarios en algunos indicadores del sistema educativo vigente. Para ello, se transitó durante todo el año lectivo, y a través de distintas modalidades de entregas, por el estudio de algunos informes de desempeño y evaluación y, en paralelo, se abrió un espacio en clase dedicado al análisis y reflexión de las modalidades y los contenidos de enseñanza formal, generando así un espacio de propuestas e intercambio, con el propósito de

comprender qué harían las y los estudiantes si estuviera en sus manos mejorar los resultados del sistema educativo formal.

Introducción

Al comenzar el año se presentó la idea de este proyecto a los estudiantes haciendo énfasis en una circunstancia: *este es su último año de educación formal obligatoria*. Luego de ello, se impuso la pregunta: ¿qué piensan de eso? Esta pregunta, que pudo ser eludida por apatía y desinterés, desarrolló, en cambio, un proceso de intercambio basado en preguntas disparadoras que buscaban movilizar y producir reflexiones sobre la incomodidad de los estudiantes.

¿Qué les incomoda al estar en clase? O ¿qué les gustaría no tener que hacer?, son algunas de las preguntas que ningún estudiante se perdería de responder.

Una vez incorporados a la discusión, se propuso pausar el intercambio previo para aclarar un objetivo. Se debía responder, entre todas y todos, cuál debía ser el objetivo de la educación formal obligatoria. La enorme dificultad que se atraviesa en este debate puede dimensionarse teniendo en cuenta que ni siquiera aparece un acuerdo claro y ampliamente aceptado en el mundo adulto. No obstante, se logra concluir y acordar el siguiente punto de partida: que el sistema educativo formal debe operar de modo que equipare las oportunidades entre los contextos socioeconómicos más favorecidos y los más vulnerados.

Con ese objetivo central acordado, se propuso el proyecto de diseñar un sistema educativo formal que busque mejorar los resultados de algunos indicadores en los que el sistema vigente falla, a saber: desvinculación del sistema, rezago y brecha de aprendizajes, entre otros. Esto permitió desarrollar el interés de las y los estudiantes en el análisis de situaciones educativas absolutamente ajenas a las propias, enfocar la mirada en una visión global y traspasar las fronteras del contexto cercano para alcanzar un entendimiento más profundo de las desigualdades educativas. Para ser más claro: no alcanzaba con discutir acerca de qué cantidad de horas ocupan tal o cual asignatura y qué tan distante se encuentra ello de los intereses de los adolescentes, sino que también era necesario discutir lo suficiente hasta ponerse en el lugar de otro adolescente, con otro contexto y otras responsabilidades, para entender qué posibilidades tiene su trayectoria educativa.

Desarrollo. Parte I

Tengo a cargo algunos cursos vinculados a las ciencias sociales en el centro educativo donde trabajo y una de las mayores dificultades que he encontrado es cómo hacer tangibles los conceptos académicos más abstractos. A partir de ello, una de mis herramientas didácticas más básicas y útiles es plantear distintos escenarios de la vida (de la sociedad, de la economía, de la toma de decisiones) como si se estuviera en un *tablero de juego*. En el tablero hay piezas, hay fichas, hay dados, y debemos elegir cómo nos movemos, con qué velocidad, con qué rumbo y con qué dirección. Pero, metafóricamente, no en todos los lugares del tablero los movimientos son igualmente posibles. Hay zonas del juego en donde se hace más difícil moverse, o de donde se hace más difícil salirse, y hay otras zonas donde los movimientos fluyen con más facilidad. Analizar, desde allí, distintos escenarios —distintos juegos— es un buen punto de partida para pasar de la palabra a los sentidos en el trabajo con adolescentes. En el caso del proyecto que aquí se presenta, el tablero de juego es el sistema educativo formal, especialmente en el nivel superior.

Para poner en términos académicos las distintas zonas y posibilidades de este tablero de juego, a nivel macrosocial, Fernández y Cardozo (2014) señalan:

El acceso y, sobre todo, la persistencia y el egreso en la Educación Superior (en adelante, ES) han cobrado una particular relevancia para Uruguay. En la perspectiva comparada, nuestro país se ubica entre los de menor acceso a la ES en la región, por debajo del promedio y lejos de otros con niveles similares de desarrollo. De acuerdo a estimaciones realizadas en base a datos del Instituto Nacional de Estadística (MEC, Anuario Estadístico de la Educación 2010-2011), apenas uno de cada cuatro jóvenes entre los 24 y los 29 años (24%) había ingresado en 2010 a la ES. Este valor indica un crecimiento de apenas cuatro puntos respecto a la cobertura registrada para la cohorte anterior (personas entre 30 y 39 años de edad) y de seis puntos en comparación con la población entre 40 y 49 años, lo que refleja un crecimiento de la cobertura extremadamente moderado.

Hablamos entonces de un juego en el que muy pocos ganan, sin haber entrado todavía en cómo se distribuyen socialmente los ganadores y perdedores. Y subrayo aquí lo planteado en el apartado introductorio: como objetivo central se acordó que el tablero de juego debía operar de modo tal que las oportunidades de ganar el juego se equipararan para todas y todos los jugadores.

Reconocer este escenario impuso un primer hito en el planteo del proyecto: es necesario trascender las fronteras del contexto social propio para lograr un análisis serio y en profundidad. Es decir, una vez acordado el objetivo, nos preguntamos: ¿se cumple en todos los contextos —en todas las partes del tablero de juego— por igual? ¿Dónde se visualizan las diferencias? ¿Qué indicadores educativos nos sirven para el análisis? Y, como eje transversal, en todas las instancias de intercambio del proyecto: ¿qué se puede hacer para mejorar los resultados? O, utilizando una vez más la herramienta metafórica: ¿cómo se puede diseñar un mejor tablero de juego?

En términos prácticos, el proyecto se desarrolló a lo largo de todo el año lectivo, en equipos de cuatro estudiantes elegidos por el docente, cumpliendo con un criterio común: debían ser equipos mixtos y tener integrantes de ambas clases (6.º SH y 6.º SE). Esto perseguía el objetivo de obviar las cercanías afectivas e incentivar con ello el intercambio y la discusión entre estudiantes que, al menos desde un juicio previo, no mostraban la misma visión sobre los hechos sociales.

Cada equipo debía ir cumpliendo con una serie de entregas que se planteaban presencialmente, pero se desarrollaban a modo de tarea domiciliaria, entre ellas, se encontraba: análisis del *Informe sobre el Estado de la Educación en Uruguay 2017-2018* (INEEd, 2019); búsqueda y análisis de datos cuantitativos sobre desempeño del sistema educativo; escritura de artículos de opinión simulando la labor de la prensa escrita; producción de infografías de conceptualización de las inteligencias múltiples (Gardner, 1983); análisis de conceptos del curso de Economía aplicados al proyecto; entre otras.

Con la unificación de todas las tareas del proyecto entregadas a lo largo del año se producía una carpeta final, junto con un par de infografías: una con una breve descripción de algunas fallas del sistema educativo vigente, y otra con propuestas de mejora. Para esta entrega final se dispuso un encuentro con la Prof. Sofía Irigoyen, encargada de la asignatura de Lenguaje, Comunicación y Medios Audiovisuales, quien brindó a los estudiantes algunas herramientas y aspectos básicos del diseño de infografías. Todo ello equivalía a una evaluación semestral del curso.

Desarrollo. Parte II

La experiencia de las y los estudiantes en cuanto a la internalización y aprehensión de la información y de los conceptos trabajados en el proyecto, así como de las

modalidades de trabajo quedan presentadas en palabras de Valentín Correa y Manuela Rainoldi. En cuanto a la práctica adquirida por la modalidad de trabajo, Valentín señala:

En 2019, para la materia de Economía tuve que realizar junto a otros dos compañeros un trabajo enfocado en la educación. Este trabajo nos llevó todo el año y consistió en una serie de entregas que culminó con una gran entrega final y una presentación oral. Lo que más me quedó de este trabajo y más me ayudó con mi carrera universitaria fue la modalidad del trabajo en sí mismo. Esta idea de entregar semanalmente partes del proyecto, que después eran devueltas con una corrección de parte del profesor, con un equipo que no había elegido, fue un gran entrenamiento para lo que sería después la vida universitaria, donde por la pandemia del covid-19 la mayoría de los profesores optaron por que los parciales fueran entregas grupales para reducir el riesgo de plagio o trampa en las pruebas online.

Sobre esta misma dimensión, Manuela agrega que:

En cuanto al modelo del proyecto en sí, nos brindó una forma de evaluación distinta, ya que las entregas semanales no eran calificadas con una escala numérica, sino con devoluciones constructivas. Además, nos permitió suplantar los clásicos parciales finales por una entrega que plasmaba el esfuerzo del año.

Por último, y en relación más directa con las repercusiones del contenido del trabajo en los estudiantes, Manuela Rainoldi señala:

El proyecto sobre el sistema educativo uruguayo tuvo grandes y variadas repercusiones positivas en mi persona. Además de enfrentarme a una investigación prolongada por primera vez y al trabajo en grupo constante, lo que más me gustaría destacar es el efecto en mi conciencia. Ver las distintas realidades de mis pares estudiantes me hizo valorar aún más la posibilidad de acceder a la educación. Ya que, a pesar de que nuestro sistema es público y gratuito, las tasas de culminación de la enseñanza secundaria son muy bajas. En este sentido, también nos enfrentó con la realidad de muchos jóvenes que, a pesar de tener una institución educativa cercana, su complicada vida les impide concentrarse en la educación. Por ejemplo, niños de tan solo pocos años con necesidad de trabajar. A su vez, el proyecto nos llevó a pensar soluciones, a buscar cómo mejorar el sistema, con una visión desde adentro, de estudiantes que viven el sistema día a día. [...] Dentro de este análisis nos detuvimos en los distintos tipos de inteligencia y nos llevó a cuestionarnos por qué valoramos

más las matemáticas que el arte, por qué la habilidad deportiva es intrascendente en nuestro sistema, por qué no recompensamos todas las virtudes por igual. Por lo que, como ciudadanos activos, más allá de la economía, en mi opinión, me dio la oportunidad de conocer, entender y cuestionar aquel sistema en el cual viví por 12 años.

Parte III

De más está decir que, con toda seguridad, los participantes del proyecto culminaron con muchas más interrogantes que al principio. Pero ello, si es que el objetivo fue cumplido, fue fruto de la ruptura de algunas barreras de conocimiento sobre la realidad social en su más amplia concepción y que, en el mejor de los casos, logró trascender la frontera del contexto propio. Desde este enfoque, y desde el punto de vista de la modalidad de trabajo, entiendo que tanto estudiantes como docente participamos de una experiencia enriquecedora e innovadora. La valoración, al final del camino recorrido, es positiva.

Entiendo también que existe margen de mejora a nivel estructural para el trabajo por proyectos en general y van a continuación algunos aspectos en los que se podría hacer énfasis: i) reiteración de los proyectos a lo largo de distintas generaciones, de modo de utilizar lo aprendido y mejorar con las sucesivas ediciones; ii) traspasar las fronteras del centro educativo, generando espacios de presentación a la comunidad; iii) generación de instancias de debate, de modo de involucrar a las partes interesadas en la discusión que presente cada proyecto; iv) apostar económicamente a la dedicación horaria de docentes vinculados a proyectos como forma de aprendizaje significativo.

A nivel particular, a su vez, creo que este proyecto se resignifica y cobra una importancia singular en el marco histórico de una nueva reforma educativa en la que el eje central son las competencias y en donde todos los adultos aportamos nuestra visión para la construcción del nuevo enfoque, aceptando o rechazando propuestas de cambio, manifestándonos a favor o en contra del rumbo de los cambios, pero en donde pocas veces resuena la voz y el reclamo de las y los estudiantes.

Bibliografía

Aclaración: se presenta únicamente la bibliografía utilizada para esta presentación y no toda la bibliografía utilizada en el transcurso del proyecto.

FERNÁNDEZ, T., y CARDOZO, S. (2014). [Educación superior y persistencia al cabo del primer año en Uruguay: Un estudio longitudinal con base en la cohorte de estudiantes evaluados por PISA 2003](#). *Páginas de Educación*, 7(1), 165-178.